



ELLA NO ESTÁ

Autora: Joy Fielding. Editorial: Umbriel. 384 páginas. Precio: 17 euros

Una niña desaparecida, una madre presa de la desesperación, una llamada que trae de vuelta los fantasmas del pasado a un presente desgarrador. Cuando la hija de dos años de Caroline Shipley desaparece durante un viaje a México, su mundo entero se desmorona. Ahora, 15 años después del terrible suceso, divorciada y aislada, Caroline recibe una llamada que podría cambiarlo todo. Pero, ¿será aquella voz realmente la de su hija? Y si es así, ¿qué ha pasado durante todo este tiempo para que desaparezca sin dejar rastro? Mientras Caroline intenta recomponer las piezas del puzzle de lo que ocurrió aquel fatídico día, empieza a cuestionarse si las respuestas podrían estar más cerca de lo que cree.



LA APPLE DE TIM COOK

Autor: Leander Kahney. Editorial: Gestión del conocimiento. 336 páginas. Precio: 21 euros

Cuando Steve Jobs murió en 2011, muchos temían que fuera insustituible y que Apple descarrilara. Mucha gente está esperando cualquier inconveniente que sufra la empresa para poder decir que Jobs era inigualable y que su reemplazante Tim Cook no está a la altura. Sin embargo, desde entonces Apple ha sido más rentable que nunca. Al ser una persona introvertida y enigmática, la antítesis de Jobs, Cook no despierta las pasiones que su antecesor, pero los números y los resultados hablan de su capacidad de gestión. En esta biografía corporativa se explica por qué Jobs designó a Cook como su sucesor y cuáles son las actitudes que le han permitido seguir manteniendo a Apple en la cresta de la ola.



TESTAMENTO DE JUVENTUD

Autora: Vera Brittain. Editorial: Periférica & Errata Naturae. 846 páginas. Precio: 27,50 euros

La escritora, pacifista y feminista inglesa Vera Brittain (1893-1970) suspendió sus estudios en el Somerville College de Oxford para servir como enfermera voluntaria en la I Guerra Mundial, experiencia que relató en su libro 'Testamento de juventud', publicado en 1933 y que ahora se edita traducido por primera vez al español. Es un excepcional testimonio generacional porque todos los amigos de la autora lucharon en las trincheras de aquella contienda bélica y porque en ella perdió a su novio, Roland Leighton, y a otros dos amigos muy próximos, así como a su propio hermano, Edward. Casi 20 años tardó Brittain en escribir estas páginas rebosantes de poesía y desgarradora inteligencia.



LA SECCIÓN FEMENINA, 1934-1977

Autora: Begoña Barrera. Editorial: Alianza. 546 páginas. Precio: 22,80 euros

Doctora en Historia Contemporánea, Begoña Barrera publica este documentado y riguroso ensayo sobre lo que fue la organización fundada durante la Segunda República y dirigida desde su inicio por Pilar Primo de Rivera; el modo en que se consolidó durante la Guerra Civil y logró filtrarse en la vidas de la mujer española durante la dictadura. El libro analiza, sirviéndose de fuentes hasta ahora inéditas, la estructura de esa rama de la Falange, la visión que proyectó de la mujer y los medios de los que se sirvió para su tarea pedagógica y propagandística: revistas, manuales escolares, programas de radio y televisión o documentales cinematográficos empezando por el NO-DO.

Donde el corazón te traiga

Marina Perezagua aborda el truculento tema de las donaciones involuntarias de órganos de los sentenciados a muerte en las prisiones chinas para ser vendidos en Occidente

■ IÑAKI EZKERRA

Aunque el hombre contemporáneo acepta mayoritariamente los trasplantes de órganos si va en ello su supervivencia o la de sus seres queridos (a excepción de ciertas confesiones religiosas como la de los Testigos de Jehová), la literatura no renuncia, sin embargo, a seguir cultivando las ficciones tenebrosas que se basan en el rechazo atávico y la superstición refractaria a esa clase de trasiego fisiológico. El 'Frankenstein' que Mary Shelley publicó en 1818, y que fabulaba sobre los téntricos efectos del trasplante a un cadáver del cerebro de un asesino, tuvo su continuidad en 'Las

manos de Orlac', novela que el escritor francés Maurice Renard publicó por entregas un siglo después (en 1920) y que planteaba el trasplante de las manos de otro criminal a los muñones de un pianista que había perdido las suyas. Sirvan como ejemplos más cercanos de esa tradición la novela 'Doctor Zibelius', que Jesús Ferrero publicó en 2014, y en la que volvía al tema del trasplante de cerebros, o el relato autobiográfico 'Un corazón desconocido', que la actriz francesa Charlotte Valandrey publicó en 2005 y en el que contaba cómo, tras recibir en 2003 el corazón de una desconocida donante, se acabó enamorando perdidamente del marido viudo de esta gracias a una suerte de memoria celular que parece más próxima al ámbito de la ficción que al de la ciencia.

En esta inquietante tradición narrativa hay que situar 'Seis formas de morir en Texas', novela de la sevillana Marina Perezagua cuya trama argumental parte de una práctica tan atroz como habitual en la sanidad china, de la que la autora

nos ilustra documentadamente: la extracción en vivo de órganos a los presos sentenciados a muerte. En el contexto de esa truculenta praxis, a Zhou Hongqing le es extirpado el corazón en vida un 2 de febrero de 1984 en el centro penitenciario de Guangzhou con el fin de venderse a un norteamericano llamado Edward Peterson que vive en Austin, la capital del estado de Texas. Como, según la tradición budista, ningún muerto alcanza la paz definitiva antes de que su corazón deje de latir, primeramente su hijo Linwei y luego su nieto Xinzang se pondrán como objetivo, en suelo estadounidense, darle a su antecesor el descanso eterno rescatando por las bravas el órgano que le fue extirpado del cuerpo o localizando a los herederos de su posterior propietario con un parejo y criminal propósito. En otro plano diferenciado de la novela y situado en 2017, comparece Robyn, una mujer de 32 años que ingresó en una cárcel de Texas con sólo 16 bajo la acusación de haber asesinado a su propia madre, Mar-



SEIS FORMAS DE MORIR EN TEXAS

Autora: Marina Perezagua. Editorial: Anagrama. 282 páginas. Precio: 18,90 euros (ebook, 9,99)

tha Grace, en un sádico ceremonial que incluía once cuchilladas mientras esta dormía y la extracción de su corazón, que no se pudo encontrar nunca. A todo ese horror y el de su condena a muerte se añaden las circunstancias biográficas de dicha joven, que no pueden ser más tremebundas y que van desde su gestación por un método de inseminación artificial hasta una ceguera que ha sufrido desde los siete años y de la cual se liberará gracias a un pavoroso pacto con su padrastro, que padece una grave afección cardíaca: ella le donará su propio corazón a cambio de que él le done antes sus córneas con el fin de pueda recobrar la vista en el poco tiempo que le que-

da de vida hasta que llegue la fecha de su ejecución.

Como contrapunto de toda esa colección de calamidades, está la relación amorosa que Robyn vive con Zhao, un joven chino que se ha puesto en contacto con ella tras conocer su trágico caso por los medios de comunicación. Es este personaje el que actúa de nexos entre los dos planos narrativos, el de la saga china en busca del corazón perdido y el del devenir de ese órgano en el continente americano. Uno de los logros de este texto rebosante de siniestros excesos efectistas reside en la solvencia técnica con la que van encajando las sorpresas argumentales que le tiene reservadas al lector, los datos biográficos de sus distintos personajes y sus dispares historias como piezas de un perfecto rompecabezas. Sin duda, Marina Perezagua sabe servirse, para ello, de todo tipo de registros narrativos, desde la tercera persona omnisciente hasta el diario en primera persona o el género epistolar en segunda. Y, sin duda también, uno de sus errores es el forzado alegato que aquí se esboza contra la pena de muerte. Y es que hay demasiado tomate, demasiada viscera, demasiada morbosidad políticamente incorrecta en estas páginas como para justificarlas con un postizo y extemporáneo alarde de corrección política.

Volver a Gilead

Atwood retoma en esta novela la fábula de 'El cuento de la criada' y actualiza su mensaje distópico

■ PABLO M. ZARRACINA

Desde su publicación en 1985, 'El cuento de la criada' se situó como una especie de clásico súbito en el género de la distopía. Más de treinta años después, y tras ver cómo una adaptación televisiva transformaba esta historia de un mundo totalitario en el que las mujeres son meros objetos reproductivos en un fenómeno global, Margaret Atwood afronta el reto de

continuar el que quizá sea su libro más famoso.

Se trata de la clase de desafío que con frecuencia sale mal, pero la autora canadiense lo solventa con maestría. Incluso llega a advertirse en el texto una sutil reivindicación de la propiedad de una fábula totalitaria que en los libros es mucho más insinuante y abierta que en las pantallas. El lector lo comprueba pronto: si la televisión se hizo con los detalles, el tono testimonial y la temperatura opresiva siguen perteneciéndole por completo a Atwood.

'Los testamentos' se sitúa quince años después de los hechos narrados en 'El cuento de la criada'. La siniestra, simbólica y teocrática república de Gilead sigue vigente, pero comienza a

sufrir el deterioro causado por la resistencia exterior e interior. La novela llega en gran medida como una respuesta a una de las grandes preguntas que planteaba la lectura del libro de 1985: ¿cuál fue el fin de aquella tiranía ultrarreligiosa? A favor de Margaret Atwood hay que decir que no se limita a cerrar una historia exitosa y evitar así que los guionistas se le adelanten. Lo que hace, además de completar el ciclo de Gilead, es actualizar su carácter distópico, de modo que el lector se enfrenta a proyecciones nefastas de su propio presente. En esta novela aparecen refugiados que buscan esperanza y familias que son separadas en una frontera. En una nota final, la autora señala cómo las posibilidades de la ficción a veces se transforman del peor modo en realidades: «Los ciudadanos de muchos países, incluido Estados Unidos, están sometidos a más tensiones ahora que hace tres décadas».

Tres mujeres son las narradoras de esta novela. Dos de ellas, Agnes y

Daisy, son jóvenes que ven Gilead desde lados opuestos. Agnes ha crecido en el régimen tiránico, siendo adoptada por la familia de un importante comandante. Daisy vive en Canadá y participa activamente en los movimientos de protesta contra la dictadura del país vecino. Los testimonios de estas dos jóvenes, que tienen algo importante en común y cuyas historias terminarán confluyendo, aceleran lo que la novela tiene de 'thriller'.

A la tercera narradora del libro le debemos sus páginas más memorables. Se trata de una vieja conocida, Tía Lydia, la severa instructora de las criadas que escribe una especie de testamento en la biblioteca de Casa Ardua. Lo hace antes de «la destrucción inminente» y para los lectores del futuro, dando cuenta de lo ocurrido en Gilead y de su papel en el sistema siniestro. Es en la voz de Tía Lydia donde encontramos a la Margaret Atwood más contundente e incisiva. Sus refle-



LOS TESTAMENTOS

Autora: Margaret Atwood. Editorial: Salamandra. 506 páginas. España. 2008. Precio: 19,95 euros (ebook, 12,95)

xiones sobre el poder se mezclan con otras sobre la vejez y la historia, alcanzando conclusiones desoladoras: «Hora tras hora, veíamos llegar los furgones, descargar su tanda de mujeres y partir vacíos. Los mismos gemidos de las nuevas reclusas, los mismos bramidos y gritos de las guardias. Qué tediosa es la puesta en escena de una tiranía. La trama siempre es la misma».